

fección. Cada lector verá en él un libro difícil, duro, metódico, inteligente, serio y definitivo.

Carlos BOSCH GARCIA
Universidad de México

LA VUELTA DE LOS BRACEROS

MANIFIESTA el profesor Hancock que emprendió su investigación * con el propósito de explorar el aspecto más importante de la salida de braceros mexicanos a los Estados Unidos: “el impacto de este movimiento sobre México”, o sea, como indica el título de su trabajo, “sobre la dinámica económica y cultural” del país. Le parece que esta cuestión, sintomática de anomalías en el desarrollo económico, ha sido soslayada por los círculos oficiales mexicanos y escamoteada por muchos intelectuales incapaces de discernir una solución.

México —dice— tiene dos caras. Una la destacan las estadísticas de una burocracia nacionalista que comprensiblemente trata de plasmar su propia fisonomía en una forma agradable. La otra la obscurecen una prensa controlada en buena medida por el gobierno, un congreso que equivale a un coro adulatorio y una comunidad de hombres de negocios que ha encontrado, en la aquiescencia silenciosa a un gobierno anti-democrático, un curso de acción ventajoso, aunque no siempre moral (p. 1).

Para lograr su objetivo, el autor dedica un capítulo a los antecedentes históricos, otro a las causas y efectos de la emigración de braceros en México, y tres al caso escogido para estudiar pormenorizadamente el problema: el estado fronterizo de Chihuahua. El autor se remonta hasta la esclavitud de los indios por los españoles, la encomienda, el repartimiento, el peonaje por deudas y el ejido como antecedentes del “programa de braceros”. Logra, sin embargo, hacer poca luz. Realmente, la contratación de labriegos mexicanos sin adecuadas oportunidades de trabajo en el país, con el fin de que vayan a los Estados Unidos a subsanar ciertas escaseces de mano de obra agrícola, y a veces ferroviaria, de ninguna manera está emparentada con las formas de vasallaje y sometimiento.

* Richard H. HANCOCK: *The role of the bracero in the economic and cultural dynamics of Mexico. A case study of Chihuahua*. Stanford, Cal., Hispanic American Society, 1959.

miento servil que florecieron en el México colonial y feudal. Por otra parte, dentro de la presente economía capitalista mexicana, al "moderno empresario u hombre de negocios, heredero del español" le interesa mucho más controlar los mercados a los que concurren a vender sus productos a menguados precios a los ejidatarios y campesinos, que ejercer un dominio directo sobre la fuerza de trabajo y la tierra, como lo pretende el profesor Hancock. Tal vez lo único que pueda sostenerse de la generalización histórica de este autor sea la perdurable vigencia de "la lucha del indio y sus actuales descendientes" por conquistar la justicia social.

El equiparamiento del sistema novo hispano de repartimientos con el actual de braceros sería defendible si, como establece el autor, la presión económica que induce al campesino de hoy a buscar trabajo allende el Bravo pudiera identificarse conceptualmente con las armas españolas que obligaban al indio de ayer a servir a un terrateniente colonial. Pero el profesor Hancock no resiste la tentación de abordar todos los ángulos sugestivos que le brinda la comparación: el presidente municipal designa a los candidatos a braceros, como antes el juez repartidor señalaba a los obligados a servir forzosamente a los españoles; las penalidades y deambular del bracero evocan páginas del padre Mendieta sobre las vicisitudes del indio reducido a repartimiento; la corrupción oficial, igual entonces que ahora; la manera como el granjero norteamericano escoge entre los braceros, recluidos en sitio conveniente, a los que más le agradan por sus buenas características animales... Los abusos del capataz de origen mexicano recuerdan al *calpixque* azteca; la lista negra de Estados Unidos reemplaza a los soldados del rey para castigar al bracero desertor, y hasta vienen a ser semejantes las funciones del Secretario del Trabajo norteamericano respecto del bracero a las del virrey de la Nueva España respecto del indio (pp. 11 a 14).

Sin duda, Hancock logra plasmar algunos rasgos reveladores, tarea que acaba por llevarlo a describir condiciones, ya no de México, sino de los Estados Unidos. ¿Repartimiento en los Estados Unidos? Al hacerse esta pregunta, se le revela al autor el carácter artificioso de su comparación. "Podría darse la impresión —dice— de que el repartimiento ha sido transportado en forma corpórea al siglo xx, y de que el granjero de los Estados Unidos es culpable de la más despiadada explotación del bracero. Pero ese no es por lo general el caso... (los abusos) emanan más de los hechos desgraciados, pero inexorables, de carácter etnográfico y geográfico de la vida

mexicana, que de la supuesta rapacidad del granjero de los Estados Unidos" (p. 15). Su examen de antecedentes históricos no le sirve, pues, para poner en claro esos hechos; sólo "tiene valor porque puede arrojar luz sobre la actitud dócil de despreocupación y resignación con que soporta su carga el bracero" (p. 15).

LOS SALARIOS, señala el autor, que puede ganar un bracero en los Estados Unidos son muy superiores a los que recibe en México: Dls. 5.80 diarios (promedio del salario agrícola norteamericano en 1957) contra 65 centavos de dólar (promedio del salario mínimo rural en México en 1958-59). Esta situación constituye un estímulo para ir a trabajar al otro lado de la frontera, pero no basta para explicar que, según muestran las cifras de 1956 a 1958, el 4 % del total de la población económicamente activa de México, y el 7 % de la activa en la agricultura, encuentra ocupación en los Estados Unidos, y que más del 10 % de la población rural mexicana depende en grados variables del ingreso de los braceros.

Ocurre que "las condiciones de vida de los grupos de población con menores ingresos están empeorando en México en vez de mejorar" (p. 32); "la tan proclamada prosperidad la comparte un segmento relativamente pequeño de la población" (p. 32); "la inequitativa distribución de la riqueza, que se encuentra por cierto dentro de la secuencia normal de desarrollo de economías inmaduras, es un factor causal de gran importancia en la emigración de braceros en los Estados Unidos" (p. 32).

Hancock observa, además, que el desarrollo de las actividades industriales y los servicios no alcanza a absorber en proporciones adecuadas los excedentes de población agrícola subocupada (principalmente en las zonas más pobladas y de más baja productividad), esto explica, específicamente, la emigración de braceros. Cabe, sin embargo, criticarle al autor la proclividad malthusiana que muestra al implicar en sus juicios que el no control de la natalidad en México es un cofactor de las circunstancias descritas (p. 36).

El autor exagera al afirmar (p. 32) que las estadísticas mexicanas mediatizan los datos sobre la distribución del ingreso nacional (p. 32). Desconoce, por ejemplo, una reveladora encuesta de la Dirección General de Estadística sobre ingresos y egresos familiares. (En el centro del país, por ejemplo, el 48 % de las familias tuvo en 1956 un ingreso mensual inferior a \$ 300, y el 70 % de ellas inferior a \$ 500). Además, en-

tre los economistas mexicanos, incluso los ocupados en el sector público, hay quienes enfocan científica y objetivamente la desfavorable repartición del ingreso y su impacto sobre el crecimiento económico;* el reproche que formula Hancock (de omisión y silencio en esta materia) no puede, pues, sostenerse como juicio generalizado.

Por lo demás, la cuestión de los braceros no es sino uno de los síntomas —no el fundamental ni el más revelador— de las dificultades y vertientes contradictorias por las que discurre y se debilita el desarrollo económico de México. Es, pues, lógico que el estudio de las situaciones más generales y críticas ocupe principalmente a la muy escasa literatura económica mexicana sería, sin perjuicio de que el problema de los braceros merezca un examen más profundo, aún no practicado, y para el cual en todo caso son esenciales las investigaciones de conjunto de la situación del país.

Entre los efectos que tiene para México la emigración de braceros, Hancock anota el “alivio de las condiciones de desocupación y subocupación doméstica, con lo que se reducen las posibilidades de malestar social” (p. 36), al tenerse una especie de “válvula de seguridad contra agitaciones políticas entre la población rural” (p. 41). Planteamiento que coincide, en el fondo, con el de Urquidí:

Mientras existan, por un lado, diferencias de salario que hagan atractiva la emigración temporal, y el ritmo de crecimiento y las formas de industrialización no basten, por otro, para reducir la subocupación agrícola, una política contraria a la salida de braceros tiende a empeorar la repartición del ingreso...**

Hancock tiende a exagerar la reconocida importancia que tienen las remesas de dólares de los braceros para la balanza de pagos mexicana. Según las cifras oficiales del Banco de México, que el autor, sin indicar razones, tacha de subestimadas, en 1957 los braceros remitieron alrededor de Dls. 33 millones, o sea casi el 2 % de los ingresos estimados en la balanza de pagos. Hancock calcula en Dls. 275, y no Dls. 75 como se desprende de los datos del Banco de México, lo que en promedio envía cada bracero a México anualmente (con lo que el total, tratándose por término medio de 440 mil braceros,

* DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA: *Ingresos y egresos de la población de México en octubre de 1956*, México, 1958. En *Comercio Exterior*, abril de 1959, ver el extenso ensayo de V. L. Urquidí y la bibliografía que cita sobre repartición del ingreso en México.

** URQUIDÍ, en *Comercio Exterior*, *op. cit.*, p. 203.

sube a Dls. 120 millones, y a cosa del 7 % de los ingresos totales consignados en la balanza de pagos). Al obtener su cifra por bracero, Hancock se basa en una tabla que omite las compras de ropa, otros bienes de consumo, herramientas, etc., que hacen los braceros en los Estados Unidos con el fin de enviarlos o traerlos al país (y que no se traducen en ingresos en dólares para México), y tampoco toma en cuenta los gastos de viaje ni considera en suficiente medida los dispendios en diversiones y centros de vicio.*

Si bien resulta innegable que los braceros adquieren en los Estados Unidos nuevas aptitudes que les resultan benéficas al volver a México a trabajar, no puede admitirse que este beneficio revista el alcance que él quiere darle. En primer lugar, la cosecha a mano de productos agrícolas no es propicia para adquirir grandes o nuevas aptitudes. En segundo lugar, en tareas del tipo de la pizca del algodón el bracero ya lleva un entrenamiento que lo hace muy deseable para el granjero de los Estados Unidos. Resulta, pues, extraña la afirmación de que "las aptitudes técnicas llevadas por los braceros de los Estados Unidos a México figuran en el mismo rango que cualquier otro factor singular en el aumento de la producción algodonera mexicana" (p. 38).

El más amplio contacto entre los pueblos mexicano y norteamericano, por virtud del movimiento anual de braceros; los cordiales lazos que éstos establecen con granjeros y hombres de campo de allá, y el conocimiento que adquieren los campesinos mexicanos de las virtudes, notables avances técnicos y mejor nivel de vida del pueblo norteamericano son, fuera de duda, ventajosas consecuencias para la comprensión y buenas relaciones entre los dos países vecinos y para el progreso de México. La mayor experiencia y confianza en sí mismo que adquiere el bracero "han debilitado su tradicional dependencia del líder político o del patrón rural" (p. 122).

Los emigrantes han desarrollado indudablemente niveles más altos de aspiraciones económicas a su paso por los Estados Unidos... los nuevos deseos creados en los emigrantes estimularán el progreso en México... si México no puede levantarse hasta el nivel de estas nuevas aspiraciones se intensificará el malestar social (p. 123).

* El método que utiliza el Banco de México para captar las remesas de fondos de los braceros se basa en una investigación por muestras que condujo a atribuir a este origen el 30 % del monto de los giros enviados al país por los mexicanos residentes en los estados norteamericanos que contratan braceros. Al total así obtenido se suma el importe de los cheques presentados para su cobro por los braceros, al volver éstos al país.

Es cierto que

en su mayor parte, la llamada clase media de México (profesionistas, sacerdotes, burócratas, empleados particulares, obreros de alta calificación, artistas e intelectuales) no ha visitado los Estados Unidos y en muchos sentidos sabe menos sobre ese país que los campesinos iletrados y semiletrados... en general, los llamados intelectuales no están bien informados sobre la cuestión de los emigrantes y se muestran un tanto resentidos cuando se enteran de que en muchas ocasiones los braceros han recibido ingresos más altos que ellos... (p. 124).

Rasgos que ponen de relieve en general, características de prejuicios e inadaptabilidad propios de la clase media, en México o en los Estados Unidos. Hancock habla de una pérdida de *status* (posición social) de la clase media mexicana por virtud de la mejor información de las clases populares, cesé facilitado por la emigración temporal a los Estados Unidos. He aquí, indiscutiblemente, un motivo de "pérdida de *status*", pero la causa más amplia de este fenómeno está relacionada con tendencias a largo plazo en el desarrollo general de la sociedad, y la creciente influencia de las clases populares, ahora no ejercida en su propio beneficio.

Por último, Hancock se refiere a las condiciones discriminatorias y a las expoliaciones y engaños que ordinariamente padece el bracero mexicano en los Estados Unidos, "si bien no son cosa generalizada y la legislación contiene medios correctivos". Es cierto que en muchas ocasiones el campesino mexicano es víctima de peores abusos en México que en Estados Unidos, y que cuando un bracero es objeto de discriminación racial en los Estados Unidos casi nunca "se da cuenta de que existe semejante prejuicio. Estos hombres son usualmente de origen humilde y a menudo consideran las acciones inspiradas por prejuicios raciales como la conducta normal de un superior hacia un inferior" (p. 127). Aún así, estos fenómenos no son menos reveladores de las circunstancias norteamericanas, dentro de las cuales los braceros, con su cristiana resignación, van a llenar el sector ocupacional con más bajos ingresos, en el que representan una alta reutilización, y contribuyen al sostenimiento de una agricultura subsidiada, muchas veces en sus unidades más ineficientes.

Fernando ROSENZWEIG HERNANDEZ
El Colegio de México